

Nuestras victorias de hoy nos sirven para preparar las de mañana

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 10 de mayo de 1937

Núm. 141

El Ejército regular del pueblo está dispuesto a vencer, centuplicando sus esfuerzos

Instrucción física para el Ejército

Exposición de 10 tablas progresivas de gimnasia educativa con explicación de sus ejercicios

TABLA I

1.-a) Formación, posición de firmes y descanso.
Según la fuerza y espacio, se formará la tropa en una, dos o tres filas o hileras.
Para tomar la posición de firmes, se colocarán los soldados rápidamente con los pies unidos por los talones, formando un ángulo recto con las puntas a la misma altura e igualmente separadas a sus costados y plantas bien colocadas a plano sobre el suelo; piernas unidas y estradas sin rigidez, cabeza levantada, hombros bajos y retirados, brazos estirados y a lo largo de sus costados, manos abiertas en prolongación de los brazos y con palmas vueltas adentro, tocando el pantalón por la costura y el dedo meñique por detrás de ella.

Des...canso. Se lleva el pie izquierdo al frente a la distancia de un pie, cargando al mismo tiempo el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, la izquierda, ligeramente flexionada, las manos cruzadas por detrás del cuerpo, cogiendo la derecha a la izquierda por su dorso, los brazos estirados y hombros bajos y retirados con cabeza levantada.

b) Alineación derecha (o izquierda), con el brazo en cruz.

Se procede como el Reglamento Táctico señala, con la diferencia de que a la voz preventiva cada soldado apoya las puntas de los dedos de la mano derecha (izquierda) en el hombro del compañero de al lado; a la ejecutiva ceden hacia la cola hasta que el brazo derecho (izquierdo) quede extendido por completo y rozando con la punta de los dedos el hombro del compañero de la derecha (izquierda).

A la voz de firmes, se baja rápidamente el brazo elevado sin golpear en el muslo y la vista se dirige al frente.

c) Numeración.—Como el Reglamento Táctico.
Despliegue.—Desde la columna de a tres se mandará, después de numerados: ¡Desplegar-mar!

Consta de dos tiempos:
Primero. Las hileras externas darán dos pasos hacia su costado exterior.

Segundo. Los números impares de las tres hileras dan un paso a la izquierda y los pares a la derecha.

Para volver a la posición inicial se mandará: ¡Replegar-mar!

Se procede de modo inverso.

d) Giros y movimientos.—Como en el Reglamento Táctico.
2.—Firmes.—Pies cerrados.
A la voz de ¡Cerrar pies-uno!, se elevan ligeramente las puntas de los pies y se dirigen vivamente hacia el interior hasta que se toquen sus bordes internos.
Se deshace el movimiento a la voz de ¡Abrir pies-dos!; se separan las puntas de los pies por medios inversos.
3.—Firmes.—Manos a las caderas.
A la voz de ¡Manos a las caderas-uno!, se elevarán rápidamente las dos manos para colocarlas en las caderas, de modo que los pulgares queden atrás y los restantes dedos unidos delante; las palmas se adaptarán extendidas sobre las caderas, los codos retrasados ligeramente del plano que pasa por los hombros y éstos se mantendrán bajos y retirados.

Carta de un amigo del campo faccioso

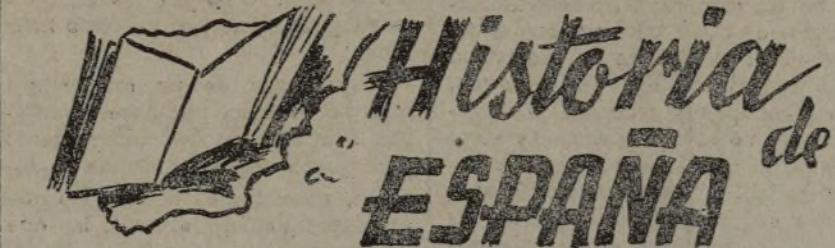
VIII

Querido amigo: Hoy me encuentro poseído de una gran pena y dolor, que minan mi existencia de tal forma, que dudo mucho poder desprenderme de ella.

Hay momentos en la vida de los hombres, provocados por circunstancias que no son precisamente creadas por la voluntad de ellos, en que la vida que tanto suele apreciarse, aún en aquellos casos en que uno considera difícil salvarla, que desea perderla para evitarle el sufrimiento y la vergüenza de vivir entre bestias humanas, que, como los antiguos dioses, se complacen en derramar la sangre de los pueblos.

El gran pensador francés Victor Hugo, refiriéndose a la Inquisición, dijo: «Esto matará a aquello».

Nosotros también hemos repetido muchas veces, pensando en el salvajismo de esta gente, en la crueldad con que siempre han tratado a los trabajadores, en la explotación a que siempre han tenido sometido al obrero, en el desprecio e insulto constante de que han hecho víctima al que todo lo producía y carecía de lo más elemental para su vida, que esto mataría a aquello... y, sin embar-



Guerra de independencia.—Cortes de Cádiz

VI

Las luchas de España, inspiradas en la necesidad de defenderse contra las invasiones externas, son largas en su historia. Se debe a su riqueza natural y, sobre todo, a su estratégica situación geográfica, que la convierte en nudo de dos mares y de dos continentes. Siempre suscitó nuestro territorio la codicia de otros pueblos: cartagineses, romanos, germanos, árabes y europeos la han invadido.

Pero hay invasores externos e internos. España siempre ha tenido el enemigo dentro también que primero la explota y después la vende. Para ello, España es un patrimonio familiar. Así lo considera la monarquía.

Cuando este Estado, descompuesto ya internamente, choca con algo de fuera, se derrumba. Entonces, los órganos primarios, los Municipios y las Juntas, y antes el propio individuo, empiezan a re-

componerlo, revocándolo. Así nacieron en el año ocho las Juntas locales; luego, las regionales, y, por fin, la central. El pueblo hace un Estado y un Ejército.

El imperialismo napoleónico tenía otros caracteres que estos italianos y alemanes. Las diferencias serían largas de explicación. En lo esencial, hay una profunda semejanza: la principal diferencia es la mayor educación política actual del pueblo, cuya ascensión histórica quiere ser destruida por la regresión histórica que es el fascismo.

Frente a unas Cortes ficticias que Napoleón hace formarse en Bayona para dar el trono a su hermano José y donde se hace un Estatuto o Constitución de Bayona, que es una transcripción del derecho constitucional francés, siempre, claro, que la considero ilegítima, las ideas y venidas de José Bonaparte no importan menos. En cambio, fijémonos en aquel Gobierno fundado al principio sobre las Juntas provinciales de Gobierno y Defensa. La Junta de Asturias, desde los primeros momentos, entró en negociaciones con el Gobierno inglés, con el que después se hizo un tratado de alianza por el que se comprometía auxiliar a los españoles con todo su poder y a no reconocer otro rey de España que Fernando VII y sus legítimos herederos, y al sucesor que la nación española reconociese. La Junta central, por su parte, se obligaba a no ceder a Francia porción alguna del territorio español en Europa y en parte alguna del mundo. Entonces, Inglaterra no sostuvo lo de la «no intervención», porque era enemiga o competidora del imperialismo napoleónico.

Se formó con todas las Juntas provinciales una Junta suprema central gubernativa del reino. Después, la Junta central tuvo que disolverse en la isla de León, pueblo próximo a Cádiz, hoy San Fernando, donde hubo de refugiarse, no sin antes haber nombrado un Consejo de regencia, al cual confió la misión de convocar Cortes. Fueron las famosas Cortes de Cádiz. De ella salió la Constitución de 1812, en la que prevalecieron las ideas liberales. Se consigue la libertad de imprenta, por ejemplo, y se consigna el principio radical de que «la soberanía reside esencialmente en la nación, y, por lo mismo, pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales».

go, aún sigue subsistiendo, aumentados y corregidos, todos los métodos tiránicos y cobardes de militares chulos, que no tuvieron nunca la más leve idea de lo que es la dignidad humana.

Este estado de ánimo me lo ha producido el fusilamiento de dos hijos del pueblo, que no cometieron otro delito que haber nacido del mismo vientre y estar uno de ellos, cuando se sublevaron estos hijos de Isabel II, entre vosotros, y el otro, haber tenido la desgracia de estar entre los facciosos.

Tuvo la desgracia, el soldado que actuaba en nuestro Ejército, de caer prisionero, y como aquí, a pesar de la falta de hombres que tienen no se les perdona la vida a ninguno de los que se cogen de los vestros, por el temor a que hablen con los demás soldados, se le sentenciaba—aquí no se juzga a nadie—a ser fusilado.

Nombraron un piquete de ejecución, y cuando el prisionero se encontraba frente a él, de cara hacia la pared, uno de los soldados que componían el pelotón, después de titubear un momento, y mirando con insistencia al que se iba a ejecutar, antes de que el capitán que mandaba la fuerza diera la voz de ¡apuntar!..., se destacó del pelotón y dirigiéndose al reo, llamó: —¡Enrique! El reo volvió la cabeza, y los dos se abrazaron... ¡Eran hermanos!

Puedes caucarte la escena y la emoción de todos cuantos la presenciaron. El capitán, en el instante mismo en que los dos hermanos se besaban, mantó hacer fuego sobre ellos. Nadie obedeció la orden; amezado con su pistola, pero de nada valió. Tanto conmovió la escena, que todos los soldados estábamos como si la sangre se nos hubiera paralizado.

Mandó el capitán retirarnos, y aproximándose a los dos hermanos, sacó su pistola y los asesinó...

Cayeron los dos abrazados, en el instante mismo en que uno al otro se preguntaban por la madre...

Nos alejamos... sin pronunciar palabra, llorando algunos de rabia, por la monstruosidad cometida por el verdugo uniformado.

Al día siguiente, en la orden del día del regimiento, se comunicaba de una manera oficial la ejecución del prisionero y la de un soldado —no se decía que fueran hermanos—, que se negó a obedecer las órdenes del superior.

Recibe los afectos sinceros de tu amigo, F. de T.

Por la transcripción, Antonio Serrano

No olvidamos que hay que luchar cada día, hasta el triunfo definitivo

El Ejército regular del pueblo está dispuesto a vencer, centuplicando sus esfuerzos

Casi desde el primer día de guerra hemos podido comprobar que no eran simplemente generales traidores quienes se alzaban contra el Gobierno legítimo de la República; ni se comprendía a todos nuestros adversarios con incluir entre ellos a los plutócratas, negociantes y latifundistas españoles. Había algo más en la monstruosa sublevación. Advertíase la ayuda descarada de elementos ajenos, extraños a nuestro país, aunque no desinteresados de sus problemas, porque deseaban, a nuestra costa, resolver los suyos.

Los fascistas de todos los Estados de Europa y América, los imperialistas del universo, en apretado haz, se movilizaban contra un pueblo que quería ser libre. Alemania, Italia y Portugal —es decir, las naciones que se hallan en manos del fascismo— han tomado parte muy activa en la preparación y en el sostenimiento de la sublevación, empleando los grandes recursos que les procura, en aquellos países, la tiranía que ejercen. Y los fascistas de Francia, Inglaterra, Checoslovaquia y otras Repúblicas democráticas, han secundado los manejos de los dictadores, esperando que esta cooperación sirva de base a futuras empresas en su respectiva patria.

Actualmente, la intervención es tan evidente, que sólo «no queriendo la ver puede dejar de verse». Como ayer decíamos en este mismo lugar, el fascismo europeo se apresta a nuevas y más violentas intervenciones. Esto impone a nuestro Ejército la necesidad de permanecer en vigilancia constante, perfeccionando sin cesar su táctica y superándose hora tras hora en el difícil arte de la guerra.

Venceremos ahora, como vencimos antes; las más victorias no llueven «del cielo». Hay que conseguir las victorias mediante el esfuerzo de todos los combatientes. Poseemos, aparte de los elementos materiales precisos, un entusiasmo sin límite y una disciplina férrea. Es necesario mantener a toda costa esa superioridad.

La menor duda, el más insignificante descuido puede ser aprovechado arteramente por nuestros adversarios. No olvidemos que ellos son maestros en la traición, en el ardor, en la deslealtad.

Si trabajamos con fervor en la capacitación de nuestras tropas; si perseveramos en nuestra firme decisión de triunfar; si arrojam los ejércitos de nuestras filas cuanto pueda significar desunión, debilitamiento, la victoria de la causa que defendemos será rápida, inevitable, rotunda.

Estemos todos alerta. No nos

envanezcamos por los éxitos conseguidos en cada jornada hasta el punto de olvidar que es imprescindible superarlos en la siguiente. Podemos hoy enorgullcernos de que nuestro Ejército, el Ejército regular del pueblo español, ha sabido adquirir en poco tiempo una eficiencia que ha causado la admiración de los extranjeros. El tránsito de las milicias sin cohesión ni disciplina sería, al Ejército dotado de todas las cualidades apetecibles, ha sido realizado con celeridad magnífica.

Sepanlo nuestros enemigos:

EL EJERCITO DEL PUEBLO ESTA DISPUESTO A PROSEGUIR SU MARCHA VICTORIOSA, SEAN CUALES FUEREN LOS ESFUERZOS DEL FASCISMO INTERNACIONAL Y LAS AYUDAS QUE PRESTE A LOS TRAIADORES. NUESTRAS VICTORIAS NO SON FRUTO DEL AZAR, DE LA CASUALIDAD. SON EFECTOS LOGICOS DE LA SUPERIORIDAD DE NUESTROS SOLDADOS EN VALOR, EN DISCIPLINA Y EN ENTUSIASMO

NUESTROS SOLDADOS NO TIENEN PUESTA SU ESPERANZA DE VICTORIA EN OTRA COSA QUE EN SU CAPACIDAD Y SU HEROISMO. Y CUANDO UN PUEBLO ES DUEÑO HASTA ESE PUNTO DE SUS FUERZAS, SE ESTRELLAN CONTRA LOS EMBATES DE LOS MAS POTENTES ENEMIGOS

España ante el mundo Un llamamiento a las juventudes italianas y alemanas

PARIS.—Al acabar su reunión ordinaria, las organizaciones juveniles italiana y alemana, han enviado el siguiente llamamiento a la juventud de Italia y Alemania:

«Hace diez meses que una guerra horrible ensangrienta España. En esta gran guerra por la libertad, la juventud española se ha cubierto de gloria. En los campos de batalla, en las más altas funciones del Estado, ocupan puestos de gran responsabilidad. Se ha realizado la unión de las juventudes católica, republicana, comu-

nista, socialista y anarquista para luchar contra el fascismo. Porque esta juventud sabe que la victoria del enemigo significaría la abolición de sus libertades y la vuelta al viejo mundo de los privilegios y de la reacción.

La política de intervención de Hitler y Mussolini en los asuntos de la República, está en contradicción con los intereses vitales de los pueblos italiano y alemán, cuyo futuro no puede garantizarse más que por medio de la paz. La política intervencionista está en contradicción con la voluntad de vivir de la juventud y con sus aspiraciones de un futuro pacífico y feliz.

En la zona facciosa hay españoles que desean el triunfo de sus hermanos

El pueblo español no está con el fascismo. Esto que se ha dicho innumerable veces, puede repetirse aún con la insistencia que permite la verdad. Diariamente, en la zona facciosa, se producen hechos que revelan claramente el deseo del pueblo oprimido, que espera la llegada triunfal de sus hermanos, que luchan como ellos no han podido hacerlo.

Recientemente—la Prensa ha dado la noticia—, las luces de Zaragoza se encendieron durante un bombardeo, realizado por nuestra aviación. Dos obreros, acusados de haber realizado el acto, han sido fusilados.

Es muy probable que esos obreros no hayan sido los autores. El fascismo necesitaba alguien en quien desahogarse. Mas de todas formas, nada ha adelantado. Necesitaría haber fusilado a todo el pueblo zaragozano, que mira con simpatía la lucha heroica del pueblo español.

Los viejos luchadores de los partidos de izquierda, que han sobrevivido a la represión feroz ejercida por los señores de Falange, con el mismo entusiasmo con que formaban el deporte, los ciudadanos honrados, hartos de asesinatos, y los españoles asqueados de la invasión, que habitan la gloriosa ciudad, que supo luchar por su independencia, saben la emoción con que se oyen ténues palabras de los radios leales o se lee la manoseada

octavilla que lanzan nuestros aviones.

El hecho de que las luces de Zaragoza se hayan encendido, debemos tomarlo como un símbolo del deseo existente en la zona facciosa, en la que centenares de españoles oprimidos aguardan ansiosos la llegada del Ejército popular.

«Ya lo sabéis, combatientes! El máximo esfuerzo para libertarlos del yugo fascista!

«Firmados: PAOLI (Juventud socialista italiana), G. ERMETE (Juventud comunista italiana), ERICH SCHMIDT (Juventud obrera socialista de Alemania), ARTHUR BECKER (Juventud comunista de Alemania), WILLY BRAND (Juventud socialista de Alemania)»



PICOTAZOS

A Queipo del Llano le han nombrado hijo adoptivo de Logroño.

Suponemos que no será por el consumo de pastillas de café con leche, sino por el de otros productos no menos racionales.

Franco ha pretendido emular a Queipo. Y ha hablado desde Radio Salamanca, afirmando que «desde el comienzo de la campaña sólo éxitos ha cosechado nuestro ejército nacional».

Lo sentimos. Eso lo dijo Queipo hace mucho.

¡Más originalidad, generalísimo!

¡Apostamos por Queipo!

Radio Roma transmite un comentario del «Volksischer Beobachter» acerca de la retirada de Inglaterra de los periodistas italianos. Dice que

el citado periódico afirma que «a pesar de los buenos propósitos de Italia, la Gran Bretaña no quiere ver cuáles son los proyectos de la Italia de Mussolini». El colofón de este comentario es éste: este hecho es una muestra de la incompreensión de ciertos países europeos.

Por una vez, de acuerdo. Ahora, una salvagedad. Conste que nosotros hemos hecho tal cuanto ha sido posible para que Inglaterra se enterara de esos «buenos» propósitos. Pero ¿qué queréis? Inglaterra es así.

De Radio Roma:

«Han salido en dirección a Roma todos los correspondientes de Prensa y periodistas italianos de Inglaterra.»
¡Enhorabuena, ingleses! Os habéis merecido este descanso.

¿Pretende Franco hacer creer al mundo que él representa al Poder legalmente constituido y que los facciosos somos nosotros?

Ni el Gobierno británico, ni nadie, puede hacer caso de sus falsos argumentos

El Gobierno inglés, con su corte habitual, envió, con fecha 30 de abril, una nota al «generalísimo Franco», en la que le comunicaba, a título de información, que iba a comenzar la evacuación de la población no combatiente de Bilbao, «esperando que no se pondrían reparos y que sería recibida con agrado».

El Gobierno británico, pasando de cortes y comunicando a una Junta facciosa noticias que sólo a la verdadera España interesa, ha incurrido, una vez más, en el error de equiparar al Gobierno legítimo de la República española, con la reunión de generales traidores, que, al dictado de Hitler y Mussolini, des gobiernan en la zona facciosa.

En el pecado iba ya descontada la penitencia. Franco ha contestado, a la corte de Inglaterra, con una serie de barbaridades y despropósitos, envueltos en la mala literatura de las notas oficiales que envía el «generalísimo». A continuación, vamos a reproducir algunos de los puntos contenidos en la contestación de Franco, que demuestran hasta qué punto llega el cinismo, la osadía y la capacidad de mentir del caudillo de la España liberada.

En primer lugar, afirma:

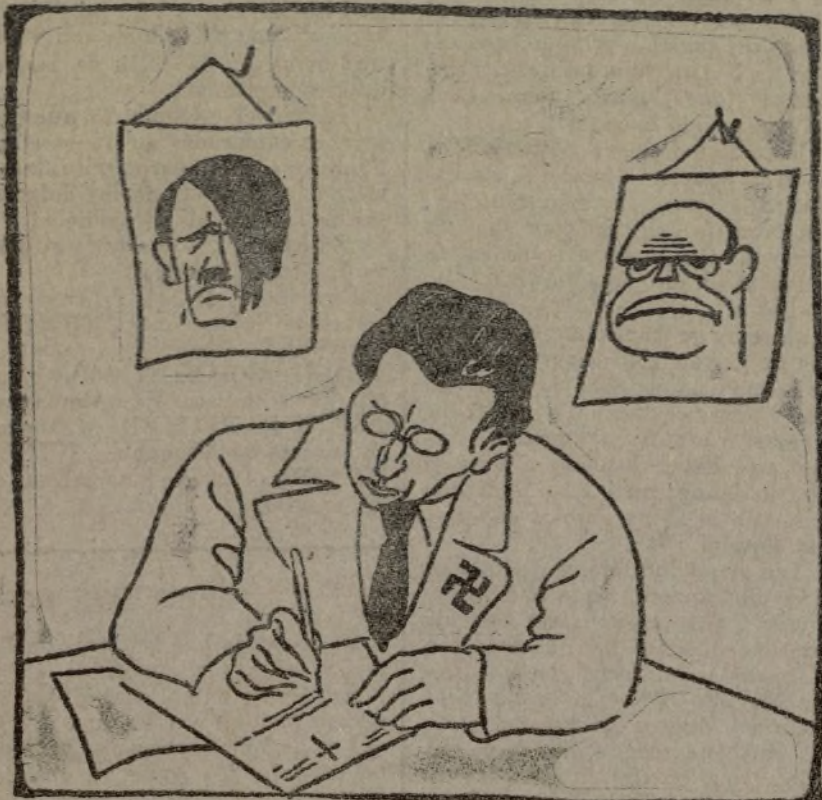
Unas declaraciones del Presidente del Consejo de Ministros de Suecia

En el importante diario noruego «Arbeiderbladet», fecha 3 de mayo, se publica el siguiente artículo: «AYUDA A ESPAÑA». Estas palabras han sido el tema de las manifestaciones del Primer de Mayo. Carteles con esta inscripción han dominado las manifestaciones en todas partes: en Oslo, París, Nueva York, Ginebra, Bruselas, Praga y Moscú, donde fue aclamada una delegación del Gobierno español.

El presidente del Consejo de Ministros de Suecia, Sr. Per Albin Hansson, habló en Ginebra. Dijo que la manifestación se hacía en favor de la democracia, la paz y la libertad, derechos del pueblo que están en peligro. El Gobierno ha tenido que negarse a entregar armas a España, para poder hacer frente, con más derecho, a la intervención de otros. Pero nadie puede dudar dónde están mis sentimientos y mi corazón en la cuestión de España. Desde el primer momento de la guerra civil, he expresado muchas veces mi simpatía hacia el pueblo español. ¿Por qué van a callarse los democratas, cuando los enemigos de la democracia gritan hoy más que nunca? Recomendé iniciativas humanitarias en favor de España.

El mismo sentido de ayuda a España tuvo el discurso del señor Jouhaux, en París, y el del comisario Vorochilov, en Moscú. En cambio, en Berlín y Viena se ha cometido el sacrilegio de hacer, con motivo del Primer de Mayo, manifestaciones fascistas.

LOS «GRANDES VALORES» FASCISTAS



Jiménez Caballero o el galeote del «nacionalismo»

«Es inadmisibles que el cabecilla de una fracción, responsable de tantos crímenes y atentados, se dirija a una nación extranjera, para que ésta intervenga contra la soberanía de su propia nación».

Nos parece magnífica la frase. Podría pronunciarse en cualquier momento, y en cualquier lugar, cualquier representante del Gobierno español, refiriéndose al llamado Gobierno de Burgos.

Porque ¿quién es el cabecilla de una fracción, responsable de innumerables crímenes? Esperamos que no se intentará hacer creer a las potencias extranjeras que D. Manuel Azaña, presidente de la República española, elegido por el pueblo, es un cabecilla faccioso. Igual se podría decir de todos los hombres representativos de la España leal.

De quien no se puede decir es de quienes, sublevándose contra un Gobierno legítimo, y haciendo traición a su palabra y a su patria, no han vacilado en provocar una guerra, vendiendo su país a potencias extranjeras.

España ha sabido mantener su soberanía nacional, a despecho de los traidores, a quienes también sabe derrotar. Así escribe el «generalísimo» a Inglaterra. Con la misma veracidad y en parecidos términos están redactados los puntos siguientes, de los que comentaremos algunos en próximos artículos.

Tareas de los Ministerios de Hacienda y de Agricultura

El soldado debe saber cuál es el trabajo a que se entregan, en la retaguardia, aquellos organismos gubernamentales que le representan que velan por sus intereses y que constituyen la nueva sociedad más justa. Hoy le toca la vez al Ministerio de Hacienda y al de Agricultura. El primero, con la solución de multitud de problemas y preparación de leyes futuras. Uno de los organismos en que radica esta labor constructiva es el Consejo de Dirección, que tiene la misión importantísima de plasmar en soluciones prácticas todos los asuntos bancarios, financieros, fiscales, recaudatorios y económicos.

Para la nueva organización de la economía nacional están estudiadas y previstas todas las soluciones legislativas aplicables. En estos momentos están en estudio de las potencias varios asuntos de gran interés nacional, como los siguientes: Nacionalización de la vivienda, monopolio de seguros, normas nuevas en el impuesto de la Deuda pública, organización bancaria, creación del Banco Agrario, regulación del cobro de efectos, intensificación del ahorro, modificación en la contribución de utilidades, créditos municipales, municipalización de servicios...

La capacidad de trabajo del Ministerio de Hacienda y del ministro, don Juan Negrín, es uno de los aspectos en la obra de conjunto que realiza el Gobierno de la República, tanto en la finalidad de reorganizar todo lo que la sublevación de los militares traidores y sus secuaces dejó abandonado o destruido, como con el propósito de preparar la futura ordenación del Estado, y por tanto, del pueblo español, asentado sobre firmes bases de paz, trabajo y equidad social.

Otro aspecto de la labor del Ministerio de Agricultura en favor de los agricultores y colectividades agrícolas. Con la llegada a la frontera de la última partida de mil toneladas de patatas de Holanda, se da por terminada la contribución de este Ministerio al aprovisionamiento a los agricultores y colectividades de dicho tubérculo, con destino a la siembra. En total, se han

importado SEIS MIL CIENTO toneladas, que se han distribuido con arreglo a las necesidades de cada región. También se han distribuido DOSCIENTAS VEINTE toneladas de garbanzos.



No comienza con nosotros la Humanidad

Existe una guerra. La Humanidad tiene una institución de la guerra que se llama Ejército, y dentro de esta institución, la Humanidad ha encontrado normas, a través de los siglos, que indican cuál es el mejor camino y más eficaz: la táctica, la estrategia militar, el sistema de organización militar para conseguir el triunfo en los momentos de guerra.

Yo ya sé que todos nosotros somos hombres de paz, ¡todos!; que no luchamos más que por la paz; que se da la paradoja de que nosotros hemos ido a la guerra precisamente porque queremos defender la paz de España y la del mundo. Todos somos hombres de paz.

Repitiendo unas palabras de un republicano federal, del gran sabio Benot, yo diría: «Soy un ciudadano que defiende la paz del mundo. Pero cuando extranjeros hambrientos de botín, invaden el territorio patrio, ya no soy hombre de paz, ya no soy ciudadano del mundo, porque tengo que defender los campos y las casas y las mujeres de nuestros hermanos, al mismo tiempo que defendiendo los míos, que son trozos de mi vida; que no vamos a ser inferiores a los animales, que con uñas y dientes defienden sus cobijos, sus hembras y sus crías».

Cuando esto sucede, entonces, mi patria ya no es el mundo; mi patria es sólo España, es la tierra de mi raza, donde están las tumbas de mis padres y donde se apoyan las cunas de mis hijos. ¡Y yo levanto el grito de guerra! ¡Guerra contra el invasor! ¡Y haré de nuestras montañas fortalezas inexpugnables de la independencia nacional, y de nuestros ríos, corrientes de sangre enemiga! ¡Y enveneraré las fuentes, asolaré los campos y destruiré las ciudades, para que no encuentren ni agua, ni asilo, ni hogar, los enemigos nacionales y extranjeros que nos combaten e invaden nuestro territorio nacional! ¡Y no cesaré en el espíritu de la guerra; y seguiré siendo un militar en la cruzada de la paz, hasta que llegue el instante en que en el mundo no haya más que ciudadanos de la paz, ciudadanos del mundo, hombres de la revolución».

Pero para conseguir ese propósito hay un instrumento. El de la guerra (ya lo he dicho); es el Ejército. Como todos los instrumentos en sí, no es ni bueno ni malo.

¿Cómo diría yo para demostrar la verdad de este aserto? Los instrumentos en sí no son buenos ni malos. El fuego es un elemento destructor por excelencia. ¡Ah! Pero el fuego es también lo que ha creado el hogar de la humanidad en torno a la hoguera del hombre primitivo. Por eso, el hogar se llama hogar, que viene de «hogar», la misma raíz de «hoguera».

Carta abierta para los camaradas soldados del Ejército popular

Salud, camaradas. Nuestros hermanos de otros pueblos, que conocieron el horror de la esclavitud con más intensidad que nosotros, se preocupan y trabajan por ayudarnos, no sólo con armas y vivanderos, sino con su experiencia y calor moral. Y nosotros tenemos el deber de mostrarnos dignos de ese apoyo, demostrando que sabemos utilizar esas armas y queremos dejar de ser el pueblo esclavo y esclavo, que hasta aquí hemos sido.

Es necesario que sigamos luchando con la misma fiera que hasta aquí. Es necesario que demostremos que al pueblo español no lo domina nadie, y que el conquistador de turno, en el Palenque mundial, se queda desarmado al principio de la pelea, porque la pujanza del soldado ibérico no ha sido, ni será igualada nunca, por el de ningún país.

Nuestros hermanos nos dan un arma y nos señalan otra. Con esa que nos dan, podemos triunfar, pero si no sabemos utilizar la otra, seremos vencidos en nuestro propio terreno, y no por las legiones extranjeras, sino por nosotros mismos.

Disponemos de un armamento que, por sí solo, nos hace invencibles, capaces de destruir y crear; pero junto con esas armas materiales, necesitamos utilizar las que se desprenden del estudio, las que nos proporciona la cultura. Tenemos que convencernos de que al igual que sin fusiles no podríamos vencer, tampoco podremos hacerlo sin cultura. Estas dos armas tienen que ir unidas, como la bayoneta al fusil, como la bala a la cápsula. Es preciso que al mismo tiempo que destruimos una civilización, que era nuestra vergüenza, nos capacitemos para crear otra, que sea el asombro del mundo entero. Y esto lo podemos hacer, porque el pueblo español es fecundo, cual ninguno. Porque el pueblo español es capaz de destruir y crear al mismo tiempo. Porque el pueblo español está formado por sabios y héroes, como Ramón y Cajal, Galán, Cervantes, Velarde... y tantos otros, salidos del pueblo, que vivieron con el pueblo y que murieron por el pueblo; derrotados, hambrientos, ignorados, pero que hoy constituyen las antorchas del mundo entero.

Nosotros, los españoles, somos los que hundimos para siempre el prestigio militar de Napoleón, y los que hemos demostrado que las falanges italianas y alemanas no pueden medirse con nosotros, porque sabemos vencer, porque derrotamos a Napoleón, porque somos invencibles, aunque luchemos con armas inferiores, como en el caso de Napoleón, y como hasta hace poco con Italia y Alemania.

Pero ya que disponemos de un armamento tan poderoso y abundante, ya que tenemos un Ejército que sabe luchar y vencer, porque ha aceptado una disciplina que él mismo pidió, es preciso que con la CULTURA combatamos al fascismo de la ignorancia, que nos hace tanto daño como el otro.

Con la CULTURA tenemos que combatir a esa QUINTA COLUMNA, que constituye el ANÁLAFABETISMO.

Todos debemos empuñar un fusil, pero al mismo tiempo un libro y una pluma. Esto lo supimos hacer en otras guerras, y ahora tenemos que repetir la hazaña.

Es necesario que cuando regresemos a nuestros hogares, con los laureles de la victoria, seamos portadores de una potente cultura adquirida entre el fragor de la batalla, y que constituya el orgullo de todos. ¡Es preciso que pongamos nuestro mayor empeño en capacitarnos para ser útiles en la nueva España, por la que luchamos. De nada nos servirá el triunfo, la destrucción del fascismo, si luego no supiéramos qué hacer con él. Necesitamos que de esta guerra surja una España grande, culta, libre, y esto sólo lo conseguiremos utilizando el fusil al mismo tiempo que la pluma y el libro. Destruiremos con el fusil y crearemos con la CULTURA.

¡Camaradas! Firmes en la lucha contra el fascismo y la ignorancia. Ni un solo fascista, ni un solo analfabeto. Tan enemigo de España es el que se niega a empuñar un fusil, como el que se resiste a aprender.

Estudiad, estudiad, y de esta forma sabremos defender, con más seguridad de nuestro triunfo, esta causa, que es la vida de nuestras familias y el porvenir de nuestra amada España y del mundo trabajador. Todos en pie de guerra, hasta aniquilar al fascismo y la incultura.

Carretero, soldado de la 106 brigada mixta

El almirante Canaris ha residido, desde el martes último, en la Embajada de Alemania en París. Este personaje es el que, en sus frecuentes viajes a España en estos últimos meses ha organizado el servicio de «información» del general Franco, que hoy está dirigido por el doctor Karl von Hau.

Durante la Guerra Europea, el almirante Canaris trabajó en España como jefe del Servicio de Propaganda.

Honradez fascista

Queipo ennoblece a los maestros de caco

Hace algún tiempo, el beodo de las ridículas piruetas, Queipo del Llano, desde el micrófono de la radio sevillana, dió publicidad a una lista de personajes afechos al «nacionalismo», citando después de cada nombre una cantidad que merecía, del alcohólico locutor, el calificativo de fabulosa. Esta relación de nombres y cantidades resultó ser, según el sanguinario, un documento ocupado a un enemigo a la causa, en el que se indicaban los nombres de aquellas personas (?) que debían ser apresadas por los «trojes» y las sumas que se pedirían por su rescate.

Nos creemos relevados de afirmar que la interpretación del hecho que nos ocupa fue una burda patraña, urdida por el traidor, con destino a la galería de cretinos que corean sus mendaces charlas. La verdad del caso la vamos a referir a continuación.

En Sevilla, como en todas las ciudades, villas y villorrios de España, ha existido siempre una buena cantidad de capitalistas que, no contentos con las expropiaciones de que hacían víctimas a los obreros, procuraban por todos los medios aumentar sus caudales, robando con un cinico descarado al Estado. A tal efecto austrian al conocimiento de los funcionarios públicos las cifras exactas de sus beneficios, para reducir así los impuestos correspondientes.

Pues bien, antes de la criminal sublevación fascista, había en Sevilla un empleado, tan probo como antifascista, que se distinguió por su celo en la persecución de estos hechos delictivos.

Y no quedó uno de aquellos ladrones elegantes sin el oportuno expediente. El inspector en cuestión, para asegurarse de la buena marcha de estos asuntos, confeccionó una lista minuciosa, en la que figuraban los nombres y las cantidades por las que se había instruido el expediente.

Esta fue la lista que poco tiempo después cayó en manos de Queipo, y que inspiró una de esas charlas llenas de tópicos y de dicte-

rios, en las que se pone de relieve, de una manera contundente, nuestra inmoralidad y nuestro sadismo, al par que se eleva resplandeciente la honradez de generales, literatos trasnochados, desaprensivos capitalistas y demás gentes del mal vivir.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 9 mayo 1937

En la «Gaceta» del día 8 de mayo se publica el siguiente Decreto del Ministerio de la Guerra:

«Con objeto de descargar a los batallones de las preocupaciones administrativas y de simplificar, al mismo tiempo, el personal dedicado a las operaciones de contabilidad, a propuesta del ministro de la Guerra y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º En lo sucesivo dejarán de ser unidades administrativas los batallones, pasando a serlo las brigadas, cuya plana mayor se incrementará en un capitán de Intendencia, que desempeñará el cargo de habilitado; un sargento, un cabo y un soldado escribientes.

Artículo 2.º Se reduce la plana mayor de cada batallón de Infantería a un jefe y un oficial. Este último, como ayudante habilitado, se mantendrá en relación con la plana mayor administrativa de la brigada.

Artículo 3.º Las demás unidades de la brigada dependerán, en lo administrativo, única y exclusivamente de la plana mayor de la misma, formalizándose las operaciones pertinentes, con arreglo a las normas que fija el Decreto de 30 de diciembre último («Diario Oficial» número 278).

Dado en Valencia a 7 de mayo de 1937.—MANUEL AZANA.— El presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, FRANCISCO LARGO CABA-LLERO.»

La lucha en los diversos frentes

Se adelantan nuestras posiciones en el frente sur de Toledo. En Guipúzcoa, nuestras tropas neutralizan la presión enemiga

EJERCITO DEL CENTRO.—En los distintos frentes de este Ejército, fuego de fusil y cañón, con algunos duelos de artillería, sin bajas por nuestra parte. Se pasaron a nuestras filas 10 soldados procedentes del campo faccioso.

EJERCITO DEL ESTE.—Ligeros tiroteos sin importancia por los distintos frentes, pasándose a nuestras filas seis soldados con armamento.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—Por el frente norte de Guipúzcoa, nuestras tropas combatieron con gran intensidad y acierto, neutralizando la intensa presión enemiga. La aviación republicana bombardeó con buen resultado Bricia y la Plaza de To-

ros de Burgos, donde se observaron concentraciones enemigas. La facciosa efectó varios vuelos, bombardeando algunas de nuestras posiciones, sin resultado.

Asturias.—Fuego de cañón y fusil por El Escampero, sosteniéndose varios duelos de artillería, sin consecuencias por nuestra parte.

AGROPACION SUR TAJO.—En el frente sur de Toledo continuó el brioso ataque de las fuerzas republicanas, que desalojaron a los facciosos de sus posiciones, adelantándose notablemente nuestras líneas y castigando duramente al enemigo.

De los demás frentes no hay noticias dignas de mención.

Actividades de nuestra Aviación

SECTOR DEL NORTE.—Una escuadrilla, protegida por otra de caza, bombardeó el pueblo de Bricia y algunas otras posiciones enemigas en el frente de Burgos.

SECTOR DEL CENTRO.—Esta tarde, durante un servicio de reconocimiento por uno de nuestros bimotors, fué bombardeada la fábrica de armas de Toledo.

SECTOR DEL SUR.—Anteayer nuestra aviación bombardeó las posiciones enemigas de Cogollos y otras próximas, produciendo un incendio que duró cerca de dos horas.

Ayer, a las cuatro de la tarde, una escuadrilla de cuatro aparatos bombardeó los cuarteles de Córdoba, destruyéndolos por completo.

Otra de nuestras escuadrillas se presentó, a las 6,10 de la tarde, también sobre Córdoba, bombardeando la fábrica de municiones. Dos bombas cayeron en la vía férrea y las restantes dentro de la fábrica.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Nules, 2
VALENCIA